



que pudiera enriquecer más el contenido; así mismo el lector espera la inclusión de fotografías o dibujos que ayudaran a captar el desarrollo de cada tema.

Para finalizar quisiera destacar la valiosa aportación bibliográfica que se puede encontrar en el libro. De sus doscientas veintitrés páginas, noventa y ocho son de notas y bibliografía, lo que convierte a la obra en un interesante y meritorio estudio especializado en la recopilación de fuentes.

M.R. Cuesta

Horacio SANTIAGO-OTERO, *La cultura en la Edad Media hispana (1100-1470)*, Edições Colibri («Colibri História»), Lisboa 1996, 156 p.

Klaus REINHARDT-Horacio SANTIAGO-OTERO, *Estancia y predicación de Santiago Apóstol en España según Roa Dávila*, CSIC («Medievalia et Humanistica» 6), Madrid 1996, 106 p.

La recensión de estas dos obras del Dr. Horacio Santiago-Otero, que fue Colaborador científico del CSIC y Director de la serie «Medievalia et Humanistica», Vice-presidente de la S.I.E.P.M., etc., tienen el carácter de homenaje póstumo y de testimonio de mi afecto al gran medievalista y amigo. Las dos monografías están dedicadas a Francisco José da Gama Caiiro, maestro portugués de medievalistas, profesor de la Universidad de Lisboa, fallecido 18 de septiembre de 1994. ¿Quién podía pensar que estas dos obras iban a ser las últimas que el Dr. Santiago-Otero vería publicadas? Precisamente en la segunda de ellas aparecen anunciadas otras tres, que estaban en preparación cuando el Dr. Santiago-Otero nos dejó el 26 de mayo de 1997.

El primero de los dos libros, *La cultura en la Edad Media*, es una excelente guía, de carácter didáctico, en la cual, siglo por siglo, desde el XII al XIV, se nos ofrece una visión general de la cultura, principalmente teológica y filosófica, desarrollada en la Península Ibérica. La segunda parte de la monografía está dedica-

da a las escuelas, estudios generales y universidades medievales peninsulares, con una presentación general del tema y una relación de cada uno de esos establecimientos docentes. En todos los casos, tanto en la primera parte, en la que se ofrece una exhaustiva relación de autores, como en la segunda, centrada en las instituciones académico-docentes, la información es muy valiosa, las indicaciones suficientes y la bibliografía seleccionada y oportuna. Para escribir una obra de este estilo se precisa, vale la pena recordarlo, mucha familiaridad con los textos y los códices, y muchos años de reflexión sobre las materias.

La segunda obra que reseñamos, elaborada en colaboración con el Prof. Klaus Reinhardt, Ordinario de Teología Dogmática de la Universidad de Treveris y Director de la Fundación que edita las *opera omnia* de Nicolás de Cusa, consiste en la presentación, transcripción y traducción del manuscrito inédito de Roa Dávila, conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Roa Dávila (1552-1630ca.) desarrolla el tema de la estancia y predicación del apóstol Santiago en España, y la tradición según la cual los restos del Apóstol reposan en Compostela. La edición que ofrecen Reinhardt y Santiago-Otero reproduce la segunda versión que Roa Dávila preparó de su trabajo y el comienzo de la tercera versión de su escrito, que no llegó a culminar.

J.I. Saranyana

Josep Ignasi SARANYANA, *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis» 190), Salamanca 1997, 162 p.

No cabe duda que el autor de este libro se enfrenta con una cuestión de enorme actualidad, pues hace más de siglo y medio que se debate en Europa acerca de la opinión que el cristianismo tiene sobre la condición femenina. En efecto, desde la segunda generación romántica



alemana la exégesis luterana ha sostenido que en el *corpus* paulino habría como dos actitudes con relación a la mujer: una, favorable a la mujer, representada en la epístola a los gálatas y la otra, abiertamente misógina, representada por la primera epístola a los corintios. Habría, pues, dos «pablos»: uno que habría valorado a la mujer, y otro que la habría juzgado según esquemas peyorativos y de subordinación al varón. Por consiguiente, algunos textos serían auténticos de san Pablo, mientras que otros serían un producto del paulinismo.

Esta polémica escriturística se extendió posteriormente a los textos veterotestamentarios (en los años del *Kulturkampf*), afirmando que también en el libro del Génesis habría dos opiniones contrastadas sobre la mujer, una representada por la fuente yahvista (segundo relato de la creación), de tendencia misógina, y otra más favorable a la mujer en el primer relato, procedente de la tradición sacerdotal, de redacción más moderna.

Todo esto da un índice de la complejidad de la polémica, que ha alcanzado gran virulencia en la teología y filosofía europea del siglo XX, sobre todo en los últimos años. A la vez, la diatriba pone de manifiesto la prudencia y el rigor con que hay que proceder en estos temas, en los que no solamente está en juego una lectura del Pentateuco o de las epístolas paulinas, sino también la concepción cristiana del hombre (varón y mujer) y los respectivos papeles o roles que ellos han de desempeñar en la Iglesia y en la sociedad. El debate, pues, afecta no sólo a la hermenéutica bíblica, sino que conlleva numerosas cuestiones relativas a la historia del pueblo israelita, o a la interpretación de las formas de vida de la Grecia y Roma clásicas. Y no sólo eso, puesto que el debate se vierte, finalmente, en una temática eclesiológica de gran calado.

El Autor, Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, ha comprendido la dificultad del tema y ha decidido actuar con suma cautela. Ha supuesto

que, antes del debate doctrinal, se impone un estudio histórico pormenorizado de la tradición cristiana, para comprobar si la hermenéutica bíblica que ahora está en su apogeo, sobre todo en los ambientes luteranos, responde a la tradición exegética cristiana de primera hora. Esta opción metodológica implica una opción eclesiológica básica, pues postula que la tradición de la Iglesia, sobre todo la más primitiva, es una de las fuentes a través de las cuales se hace presente la Revelación fundante.

Así las cosas, la hipótesis de trabajo del A. que ha guiado la investigación y que ha quedado suficientemente demostrada en ella es que los medievales consideraron que tanto el Génesis como el *corpus* paulino tendrían un autor único: Moisés y San Pablo, respectivamente. Los medievales más feministas se esforzaron en interpretar en clave alegórica los pasajes peyorativos con relación a la mujer. Los medievales de tendencia misógina, en cambio, se decantaron por la exégesis estrictamente literal, aceptando que la Sagrada Escritura habría sido hostil a las mujeres, tanto el Pentateuco como el *corpus* paulino. Esto justificaría que el plenomedievo quedara dividido en dos etapas: el período feminista abarcaría fundamentalmente el siglo XII; el misógino arrancarían a mediados del siglo XIII. (La interpretación alegórica hunde sus raíces en el mundo judío-alejandrino, de donde fue asumido por Orígenes, para pasar posteriormente a la Patrística latina del siglo IV. La correa de transmisión entre la Patrística y el siglo XII podría ser, en hipótesis del autor, la Escuela de Laón).

La causa del cambio de orientación que se aprecia a partir de 1215, sobre todo en los ambientes de la Universidad de París, que comienzan a ser muy misóginos, parece estar, en opinión del autor, en la influencia que tuvo la filosofía natural aristotélica y la traducción de algunas obras de medicina greco-árabe. En esas obras se subrayaba particularmente la inferioridad física o biológica de la mujer con respecto al varón. Para Aristóteles, por ejem-



plo, la mujer sería «un varón o macho frustrado», según una expresión que ha sido reproducida hasta la saciedad. Hay que señalar que la consideración biológica de la mujer corrió paralela con la sublimación de la mujer en el ideal del amor cortés. Esto demuestra que las causas del feminismo del siglo XII son religiosas aunque insuficientemente fundadas en una especulación racional.

La breve formulación de la tesis del autor, que acabo de presentar, nos permite hacernos cargo de la envergadura del trabajo que contiene esta monografía y de su trascendencia. Las notas a pie de página, la rica bibliografía que se añade al final, el índice de nombres, dan suficiente garantía de encontrarnos ante una investigación rigurosa, que se ha convertido en referencia obligada para los especialistas; y que, a su vez, deja el campo abierto para proseguir una investigación que en absoluto está cerrada, y que se brinda como un reto al lector.

M.^a S. Fernández García

María Jesús Soto, *Metafísica del infinito en Giordano Bruno*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, 47), Pamplona 1997, 89 p.

El título de esta monografía refleja la temática del pensamiento de Giordano Bruno (1548-1600), que no es comprensible sin una metafísica del infinito. Conocido como pensador polémico en su tiempo y también hoy, no ha dejado de interesar a los estudiosos. La autora, profesora de filosofía medieval en la Universidad de Navarra, se adentra en el complejo sistema bruniano sin dejarse condicionar por tópicos o prejuicios.

En un primer capítulo introductorio se presenta escuetamente la temática bruniana, la obra de Bruno y sus interpretaciones. El centro del trabajo (capítulos segundo y tercero) lo constituye un análisis riguroso, llegando al fondo de las acusaciones de panteísmo que se le hicieron.

El cuarto y último capítulo es una síntesis conclusiva mostrando el punto de llegada en el proceso de pensamiento del Nolano: la imposibilidad del hombre de alcanzar el Absoluto Infinito, la «tragedia de la razón», expresada por el propio Bruno mediante el mito de Acteón.

En un acercamiento directo a las obras de Bruno, se debate la trascendencia y la inmanencia, la distinción entre Dios y el mundo, el acceso de la razón humana a Dios, teniendo en cuenta sus fuentes y su influencia en el desarrollo del pensamiento filosófico. Queda claro el enlace del sistema bruniano entre la edad media y la moderna, sus raíces en monismos antiguos y la prefiguración de monismos modernos.

Es un trabajo interesante, escrito con un estilo sobrio y claro, que aporta una visión de perspectivas a la historia de la filosofía.

E. Reinhardt

Ferran Valls i Taberner, *Sant Ramon de Penyafort*, Edit. La Formiga d'Or, Barcelona 1996, 329 p.

La sugestiva portada de este libro refleja la importancia que la figura de san Ramon de Penyafort tuvo en su siglo, y también el interés que ha despertado en el que está a punto de terminar. Lo ilustra una pintura espléndida de Fra Angélico, —un medallón del fresco de la gran Crucifixión del convento de San Marcos de Florencia— que es un excelente retrato del santo con una inscripción latina que, completando las abreviaturas, dice «S. Raymundus de Chatalonia Magister Ordinis». Era una muestra de la proyección de Cataluña hacia afuera.

Y en la portada hay otro nombre: el del ilustre historiador Ferran Valls i Taberner, autor del original de la parte más importante de este volumen, y que vuelve a hacer una entrada digna, por la puerta grande, en nuestro país.

El Grupo de amigos y devotos de san Raimundo de Penyafort —que ha continuado me-